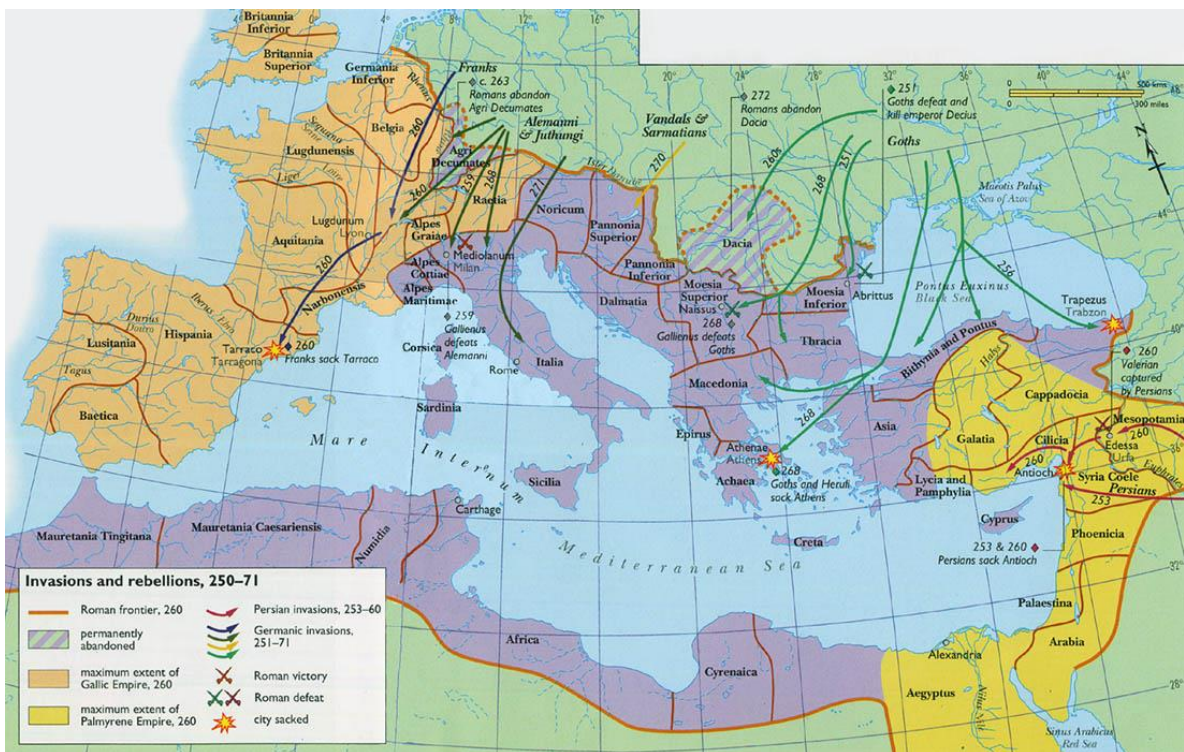


DOCUMENTACIÓN DE LA PRIMERA SESIÓN DE TRABAJO

Análisis de las principales fuentes para el estudio de la presencia de los godos en el Imperio romano: de Adrianópolis al Saco de Roma



1- Orosio, V, 16, 17- *batalla de Aix en Provence (Aqua Sextia) en el año 113 a. C.*

Las mujeres provocaron un combate casi más duro por cuanto colocando los carros en círculo a modo de campamento y luchando ellas mismas subidas en ellos, mantuvieron largo tiempo a raya a los romanos. Pero cuando los romanos lograron asustarlas con un tipo de ejecución – tirándolas en efecto de los cabellos les arrancaban la piel de la cabeza, con lo que, con una herida horrible, quedaban enormemente deformes-, volvieron contra ellas mismas y contra los suyos las armas que habían tomado contra el enemigo. En efecto, unas se degollaron recíprocamente, otras se estrangulaban agarrándose mutuamente las gargantas, otras fueron arrastradas y muertas atando cuerdas a las patas de los caballos y agujoneándolos inmediatamente, tras haber atado a sus cuellos las mismas cuerdas con que habían atado las patas de los caballos, otras se colgaron con un lazo de los timones de los carros puestos en alto. Se encontró incluso a una que había echado un lazo a los cuellos de sus hijos, los había atado a sus pies y, cuando ella misma se colgó para morir, los había arrastrado también a ellos a la muerte.

2- César, BG, I, 31 a. 58 a. C

Sobre todo, Ariovisto, después de la completa victoria que consiguió de los galos en la batalla de Magetobriga, ejerce un imperio tiránico, exigiendo en parias los hijos de la primera nobleza. Y si éstos se desmandan en algo que no sea conforme a su antojo, los trata con la más cruel inhumanidad..... Es un hombre bárbaro, iracundo, temerario; no se puede aguantar su despotismo. César es quien, o con su autoridad y el terror de su ejército, o por la victoria recién ganada, o en nombre del pueblo romano, puede intimidar a los germanos para que no pase ya más gente los límites del Rin y librar a toda la Galia de la tiranía de Ariovisto.

3- Orosio, VI, 21, 26-28 a. 9 a.C

Sobre esta misma época Quintilio Varo, juntamente con tres legiones, fue totalmente aniquilado por los germanos que se habían rebelado como consecuencia de su comportamiento soberbio y avaricioso para con sus súbditos. Este desastre público lo llevó tan mal César Augusto que muchas veces, golpeando la cabeza contra la pared por la fuerza del dolor, clamaba: “Quintilio Varo, devuélveme mis legiones”.

4- Orosio, VI, 21, 17

En aquella época, en efecto, todos aquellos pueblos, como si corriesen apresuradamente en busca de un día fijado para la firma de la paz, estaban agitados en bandadas, ya para emprender la guerra, ya para discutir un pacto, dispuestos tanto a aceptar las condiciones de la paz, si eran vencidos, como a hacer uso de una tranquila libertad, si vencían. Nóricos, ilirios, panonios, dálmatas, mesios, tracios y dacios sármatas, juntamente con otros muchos y grandes pueblos de Germania, fueron, por medio de distintos generales, o bien derrotados o bien sujetados o bien aislados con la ayuda incluso que suponía el obstáculo de dos grandes ríos, el Rin y el Danubio. Druso sometió en un primer momento en Germania a los usípetes y posteriormente a los tencteros y los catos. A los marcomanos los hizo sucumbir hasta casi la aniquilación. Posteriormente derrotó en una sola batalla, que fue también difícil para los suyos, a queruscos, suevos y sigambros, pueblos poderosísimos y a los cuales su natural constitución les daba fuerzas... Su valor y fiereza puede deducirse del hecho de que incluso sus mujeres, si alguna vez se quedaban encerradas e sus carros, a causa de una imprevista llegada de los romanos, al faltarles los dardos o cualquier otra cosa que la locura pueda hacer usar como tal, arrojaban al rostro de sus enemigos a sus hijos pequeños después de haberlos estrellado en el suelo...

5- Amiano Marcelino, *Historiae*, 22, 8, 42

De estos pueblos, una pequeña parte vive de los cultivos y todas las demás vagan por inmensos desiertos, que nunca han experimentado ni la simiente, ni la esteva, ya que son áridos y están cubiertos de escarcha, por lo cual estas gentes se alimentan como fieras abominables.

6- Zósimo, H. N., IV, 20, 3-4

Les daban el nombre de hunos, ya se trate de los llamados escitas reales, ya de aquellos habitantes del otro lado del Danubio –chatos y de cuerpo mezquino- que menciona Herodoto, ya de gentes que pasasen de Asia a Europa.... Llegando con sus caballos, mujeres, hijos y con todos sus enseres, cayeron sobre los escitas establecidos al otro lado del Danubio y, sin capacidad ni conocimiento alguno para sostener una batalla franca (pues cómo iban a tenerla quienes ni alcanzaban a plantar con solidez los pies en tierra, sino que hacían la vida y dormían sobre sus caballos), con golpes, fintas y oportunas retiradas, causaron tremenda mortandad entre los escitas.

7- Amiano Marcelino, *Historiae.*, 31, 2, 10-18

En efecto, andan todos errantes, sin rumbo fijo, sin hogar, sin ley ni sustento establecido. Son pues, semejantes a fugitivos que llevan siempre consigo las carretas en las que habitan. Es allí donde sus mujeres les tejen sus ropas rudimentarias, donde conviven con ellos, paren y crían a sus hijos hasta que éstos alcanzan la pubertad. Entre ellos nadie puede responder a la pregunta de dónde ha nacido, pues fue concebido en un lugar, nació en otro lejos de allí y fue criado en otro más lejano aún....Y es que entre ellos no encontramos ningún tipo de vivienda. No se preocupan de trabajar en el campo. Se alimentan de carne y de una gran cantidad de leche, habitan en una especie de carretas que cuentan con una cubierta curvada, realizadas con cortezas, y que les llevan a través de interminables desiertos. Cuando llegan a un lugar fértil, colocan sus carretas en círculo y comen como animales. Después, una vez que han terminado con todo, se llevan sus ciudades sobre sus vehículos.

8- Tácito, *Germania*, 3, 1.

Me adhiero a la opinión de que los pueblos de Germania al no estar degenerados por matrimonios con ninguna de las otras naciones, han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a sí misma. ...ojos fieros y azules, cabellos rubios, cuerpos grandes y capaces sólo para el esfuerzo momentáneo, no aguantan lo mismo la fatiga y el trabajo prolongado, y mucho menos la sed y el calor fuerte; sí están acostumbrados al frío y al hambre por el tipo de clima y de territorio en los que se desenvuelven.

9- *Germania*, 14, 2

Si la ciudad en la que nacieron comienza a embotarse por la paz y la inacción, la mayoría de los jóvenes nobles buscan voluntariamente otros pueblos que se encuentren en guerra, porque para esta raza la tranquilidad es enojosa y destacan con mayor facilidad entre peligros, aparte de que no se puede mantener un gran séquito sino con acciones violentas y guerras.... Y es que las comidas abundantes (aunque mal preparadas) constituyen su soldada. La fuente de su generosidad puede subsistir gracias a las guerras y saqueos. No se les puede convencer para que aren la tierra o esperen la cosecha tan fácilmente como para que provoquen al enemigo o se expongan a las heridas: es más, les parece de apocados y cobardes adquirir con sudor lo que puede logarse con sangre.

10- Herodiano, *Historiae*, IV, 7, Caracalla (118-217)

Se ganó a todos los germanos de allende la frontera, y los indujo a la amistad de tal forma que pudo obtener de ellos tropas auxiliares y formar su propia guardia personal con hombres seleccionados por su fuerza y apariencia. Con frecuencia, quitándose el manto romano, se vestía con prendas germánicas y aparecía con el sobretodo con bordados plateados que ellos usan normalmente; además se ponía en la cabeza una peluca rubia peinada al estilo germánico. Los bárbaros se mostraron contentos con él, sobre todo por los donativos que les repartía generosamente, pero también porque todo lo hacía como un soldado raso.

11-Zósimo, N, H, III, 9-Valentiniano (364-375)

Procedió entonces a una leva de jóvenes lo más numerosa posible entre los bárbaros que vivían junto al Rin y los campesinos de las provincias sometidas a Roma, enroló a éstos en las unidades militares y a continuación los ejerció de tal manera en el oficio de la guerra que, por miedo al dominio y a la experiencia de los soldados en tal menester, a lo largo de nueve años completos ninguno de los bárbaros del otro lado del Rin hostigó a las ciudades sometidas a Roma.

12-Amiano, *Historiae*, 18, 1, 1-Juliano, a. 363

Juliano pasaba el invierno en París entre grandes reconocimientos debido a su serie de éxitos consecutivos. Además, como se habían solucionado temporalmente los problemas bélicos, ponía un cuidado similar en la administración de las provincias, esforzándose para que no aumentara la carga de los tributos, para que ningún noble se quedara con propiedades ajenas, para que nadie intentara medrar con los desastres de los demás, o para que ningún oficial cometiera una injusticia con impunidad.

13-*Historia Augusta*, Vida de Probo, XV-XXII-a. 276

Probo, midiendo exactamente su propia potencia, no tuvo miedo ni a los bárbaros ni a los tiranos. ¿Qué felicidad no habría resplandecido para la nación si bajo aquel emperador no hubiese necesitado más de los ejércitos? Los habitantes de las provincias no se verían en adelante obligados al tributo para los aprovisionamientos militares. Tampoco sería necesario pagar a las tropas sacando este dinero de los donativos públicos, la nación romana poseería tesoros inagotables. Y el emperador se vería libre de todo gasto. Los propietarios estarían libres de impuestos. En realidad, Probo prometía la edad de oro. Ya no habría en adelante campamentos militares, no se oiría en ningún sitio la trompeta militar ni se volverían a fabricar armas. Esta muchedumbre de hombres de armas que ahora hacen sufrir a la nación con guerras intestinas, trabajaría los campos, se dedicaría al estudio, aprendería las artes, surcaría en paz los mares.

14- Herodiano, VIII, 1-6 Pupieno y Balbino, a. 238

A partir de entonces los emperadores gobernaron la ciudad con moderación y autoridad...El pueblo estaba contento con ellos porque le enorgullecía contar con emperadores patricios que fueran dignos del Imperio. Los soldados, sin embargo, estaban enfurecidos; no les agradaban las aclamaciones del pueblo y les molestaba la nobleza de los emperadores....Durante la celebración de los juegos capitolinos, mientras todo el mundo estaba ocupado en la fiesta y los espectáculos, los soldados descubrieron súbitamente los sentimientos que guardaban en su interior.... Se apoderaron de los ancianos (emperadores); les arrancaron las sencillas ropas de andar por casa que llevaban puestas y los sacaron del palacio imperial desnudos con todo tipo de ultrajes y violencias. Entre golpe y golpe hicieron befa de ellos llamándoles emperadores del Senado; los martirizaron con tirones de barbas y cejas y con vergonzosas violencias por todo el cuerpo, y los pasearon por el centro de la ciudad...

15-Zósimo, N. H. II, 88, a. 311

Constantino (habido por el emperador Constancio del trato con una mujer ni reputada ni legalmente desposada), que ya albergaba proyectos de asumir el Imperio, pero cuyos deseos se vieron exacerbados desde que Severo y Maximino alcanzaron el rango de César, decidió abandonar los lugares en que a la sazón se encontraba para marchar a las provincias transalpinas, donde estaba su padre Constancio, cuya residencia habitual era Britania....Recurriendo a aquellos bárbaros que a la sazón mantenía como prisioneros de guerra, a germanos y demás pueblos celtas, reclutó contingentes que, unidos a los destacamentos de Britania, llegaban aproximadamente a un total de noventa mil infantes y ocho mil jinetes, marchando seguidamente desde los Alpes a Italia.

16-Zosimo, N. H., III, 9-Juliano (360)

Fueron estos escritos distribuidos y cuando algunos soldados los leyeron y llevaron al común lo que se intentaba, consiguieron que montaran todos en cólera. Se levantaron del festín con gran estruendo y, con las copas aún en la mano, corrieron a la residencia imperial, tras forzar las puertas, sacan al César, en medio del mayor desorden, ante la multitud, y alzándolo sobre un escudo lo proclamaron emperador augusto y a la fuerza colocaron sobre su cabeza la corona.

17-Historia Augusta, Vida de Claudio, IX, a. 268

Muchos enemigos perecieron al hundirse sus embarcaciones, muchos reyes fueron capturados. También fueron hechas prisioneras las mujeres de las mejores familias de aquellos diversos pueblos. Las provincias romanas quedaron abastecidas con abundancia de esclavos bárbaros y de agricultores escitas. El hombre godo pasó a ser colono de las fronteras extranjeras y no existió ninguna provincia romana que no poseyese siervos godos como ornamentos propios de su triunfo.

18-Juliano, Oratio, V, 8, a. 360

Tras esto, hubo un segundo y un tercer año de campañas y todos los bárbaros fueron expulsados de la Galia, la mayoría de las ciudades fueron recuperadas y se trajeron un enorme número de naves desde Bretaña.....expulsé a los cámbos y me apoderé de una gran cantidad de bueyes, mujeres y niños..... tres veces atravesé el Rin, cuando todavía era César; recuperé veinte mil prisioneros de los bárbaros del otro lado del Rin; en dos batallas y un asedio capturé mil hombres, no de los inútiles por su edad, sino de los que estaban en pleno vigor; envié a Constancio cuatro batallones de infantes escogidos....

19-Sinesio, De regno, 16-25

Hay otras muchas cosas nuestras que, por absurdas, a mí, por lo menos me asombran, pero entre ellas principalmente ésta: todas las casas, incluso las poco acomodadas, tienen un esclavo escita; el que prepara la mesa, el cocinero y el copero son escitas; de la comitiva de sirvientes, los que cargan sobre sus hombros las sillas plegables para que quienes las alquilen puedan sentarse en la calle...El hecho de que estos individuos, rubios y cabelludos a la manera euboica, en una misma comunidad de hombres sean siervos en privado y señores en público es algo inaudito y sería un espectáculo de lo mas paradójico

20-Sinesio, De Regno, 16-25

Pues, ahora, la propia Temis, la consejera, y el dios de los ejércitos creo yo que se tapan la cara cuando un hombre con pellica va guiando a los que visten clámide, y cuando, luego, alguno de ellos se quita esa zamarra que llevaba ajustada, se recubre con la toga y delibera con las autoridades romanas sobre los asuntos de actualidad...Después, apenas han salido del consistorio, se ponen de nuevo sus zamarras y, cuando están con sus compañeros, se burlan de la toga, con la que, dicen ellos, no es fácil desenvainar la espada... todas las casas, incluso las poco acomodadas, tienen un esclavo escita; el que prepara la mesa, el cocinero y el copero son escitas; de la comitiva de sirvientes, los que cargan sobre sus hombros las sillas plegables para quienes las alquilen puedan sentarse en la calle..... Y es que ni son dos ni gente indigna quienes entre nosotros originaron la sedición, sino grandes ejércitos y violentos, de la misma raza que nuestros esclavos, que se han infiltrado –triste destino el nuestro- en el Imperio Romano y cuentan con generales de mucha reputación no sólo entre ellos sino incluso entre nosotros “para nuestra infamia”. En cuanto ellos quieran, créelo, también nuestros esclavos, además de los que ya tienen, serán sus soldados, audaces y resueltos a todo, que saciarán su ansia de libertad con actos muy impíos.

21- Historia Augusta, 22. Marco Aurelio, a. 169

Todos los pueblos desde las fronteras ilirias a la Galia se aliaron en la conspiración; los marcomanos, los varistas, los hermundurios, los cuados, los suevos, los sármatas, los lacringes y los buros, y estos otros –los osos, los bessos, los cobotes, los roxolanos, los bastarnas, los alanos, los peucinos, los costobocos- aunados con los virtuales. Además amenazaba la guerra con los partos y los britanos. Con un poderoso esfuerzo de todos y también suyo, logró vencer a estas gentes indómitas, alentados los soldados por su coraje y por la cooperación de sus legados y prefectos pretorianos que, a veces, dirigieron el ejército.

22-Orosio, VII, 22, 7-s. III

De repente, con el consentimiento de Dios, se sueltan por todas partes los pueblos que habían sido convenientemente colocados y puestos alrededor de las fronteras del Imperio y, rotos los frenos, se lanzan contra todos los territorios romanos. Los germanos, tras atravesar los Alpes, Retia y toda Italia, llegan hasta Rávena, los alamanes, en su expedición a las Galias, pasan también a Italia; Grecia, Macedonia, el Ponto y Asia son destruidas por una invasión de godos; y en lo que respecta a la Dacia de más allá del Danubio, se pierde para siempre; los cuados y sármatas asolan los territorios de Panonia; los germanos de los territorios más lejanos barren y se apoderan de Hispania.....Y para que no escapase de este despedazamiento ninguna parte del cuerpo romano, en el interior conspiran los usurpadores, resurgen las guerras civiles, se derrama por todas partes gran cantidad de sangre romana.

23-Jordanes, Getica, 18-19

Es una fábrica de naciones y vagina de pueblos (*officina gentium aut certe velut vagina nationum*) y los godos salieron de allí dirigidos por su rey Berig y cuando llegaron a tierra firme dieron el nombre al lugar donde se encontraban. Este lugar se llama Gothiscandia y desde allí avanzaron hacia la tierra de los Ulmerugues que estaban a las orillas del Océano y plantaron su campo. Después de un combate se apoderaron de sus tierras y sometieron a los vándalos que se encontraban allí...Pero buscando tierras de mas conveniencia y agradables, llegaron a los territorios de Escitia que se llamaba en su lengua Oium...Después han vivido en Mesia, en Tracia y en Dacia y finalmente a la orilla del Mar Negro.

24-Procopio BV, III, 2, 1

Muchos pueblos góticos se han conocido en tiempos antiguos y también actualmente, pero los mas importantes y dignos de tenerse en cuenta son los godos, los vándalos, los visigodos y los gépedes. Antiguamente se les llamaba saurómatas y melanclenos y había además quienes daban a estos pueblos el nombre de géticos. Todos estos se distinguen entre sí por sus denominaciones, como ha quedado dicho, pero no se diferencian en nada mas en absoluto pues todos ellos son de piel blanca y rubia cabellera, de alta estatura y buen aspecto, están sujetos a las mismas leyes y practican la religión de forma similar. Todos en efecto pertenecen a la fe arriana y hablan una sola lengua, llamada gótica. A mi me da la impresión de que todos proceden originariamente de una única tribu, pero que en épocas posteriores se distinguieron por los nombres de los que estuvieron al frente de cada grupo. Este pueblo habitaba desde antiguo al otro lado del río Istrio, posteriormente, los gepedes se apoderaron de los territorios que rodean Singidono y Sirmio (Belgrado y Mitrovic), a ambas márgenes del Istro (Danubio), regiones donde han seguido viviendo hasta nuestros días.

25-Jordanes, Getica, 42

En su tercer lugar de residencia en el Mar Negro una vez que se habían civilizado y se habían desarrollado, sus pueblos se dividieron en dos familias, los visigodos que obedecían a la familia de los Baltos y los ostrogodos a los ilustres Amalos. Lo que les distinguía de los pueblos vecinos era su gusto para tensar las cuerdas del arco.

26- Zósimo, I, 37-Galieno (260-268)

Los escitas se aunaron en un propósito común y congregaron todos sus pueblos y linajes en un solo cuerpo, una fracción del cual devastaba Iliria y saqueaba las ciudades de aquella zona, mientras que la otra, tras invadir Italia, marchaba sobre Roma. En tanto que Galieno se hacía fuerte en los lugares de mas allá de los Alpes y se ocupaba de guerrear contra los germanos, el Senado, viendo que Roma se hallaba en situación extrema, armó a los soldados que se encontraban en la ciudad, entregó igualmente armas a los mas fuertes, de entre la plebe y reunió un ejército que superaba en número a los bárbaros; atemorizados ante ello, las fuerzas enemigas abandonaron Roma, pero se lanzaron sobre Italia, a la que castigaron prácticamente en su totalidad.

27-Historia Augusta, Vida de Claudio, IX

Se combatió en territorio de Mesia y se libaron también muchas batallas cerca de Marcianópolis. Muchos enemigos perecieron al hundirse sus embarcaciones, muchos reyes fueron capturados. También fueron hechas prisioneras las mujeres de las mejores familias de aquellos diversos pueblos. Las provincias romanas quedaron abastecidas con abundancia de esclavos bárbaros y de agricultores escitas. El hombre godo pasó a ser colono de las fronteras extranjeras y no existió ninguna provincia romana que no poseyese siervos godos como ornamentos propios de su triunfo. ¿vieron acaso nuestros antepasados bueyes de mayor tamaño que los empleados por los bárbaros? ¿Y qué diremos de las ovejas o de las yeguas celtas tan famosas? Todo esto se debe a las gloriosas hazañas de Claudio. Claudio devolvió la seguridad a la nación y le proporcionó inmensas riquezas. También se luchó cerca de Bizancio y aquellos bizantinos que habían sobrevivido demostraron un gran valor en esta ocasión.

28-Amiano, *Historiae*, 27, 5, 6-Valente y Atanarico a. 376?

Allí (desde Marcianópolis), después de marchas interrumpidas, atacó a los greutungos, un pueblo belicoso que habitaba aquellos territorios lejanos. Tras unos combates poco significativos, se encontró con Atanarico, el magistrado mas poderoso en aquella época, que había osado resistirse a él con unas tropas que creía suficientes, pero que tuvo que huir aterrado ante el previsible final...Después de los distintos avatares ocurridos durante estos tres años, había llegado el momento de terminar la guerra. En primer lugar, porque la larga estancia del emperador aumentaba el temor de los enemigos. Y, en segundo lugar, porque como no podían comerciar, los bárbaros estaban ya angustiados por la escasez de productos necesarios, hasta tal punto que enviaron una y otra vez legados para que pidieran suplicantes la paz y el perdón.

29-Zósimo 29-IV, 20, 6-Adrianópolis (9 de agosto de 378)

Al proceder una y otra vez de esta manera, (los hunos) pusieron en tal trance a los escitas que los supervivientes salieron de las casas que ocupaban para dejar a los hunos que las habitaran y, por su parte, darse a la huida y pasar a la orilla opuesta del Danubio, donde suplicaron al Emperador con las manos extendidas que los acogiera y prometieron comportarse para con él como leales y firmes aliados. Los encargados de custodiar las ciudades danubianas remitieron todo ello a la consideración del emperador Valente, quien aceptó acogerlos si previamente hacían entrega de sus armas. Cruzaron los oficiales superiores y cuantos desempeñaban mando militar al objeto de escoltar a los bárbaros desarmados por las fronteras romanas, pero no atendieron sino a elegir mujeres hermosas, a capturar muchachos lozanos con propósitos inmundos y a procurarse siervos y aparceros; absortos en ello, descuidaron cualquier otra medida encaminada al provecho público, de donde naturalmente resultó que la mayoría pasó inadvertidamente con sus armas. Y tan pronto como pusieron pie en suelo romano no volvieron a acordarse de súplicas ni de juramentos, sino que toda Tracia, Panonia y el territorio que se extendía hasta Macedonia y Tesalia se vio lleno de bárbaros que saqueaban cuanto hallaban ante sí.

30-Orosio, VII, 34, 5 ss.(finales siglo IV)

(Teodosio)...venció, agrediéndoles sin parar en muchas y singulares batallas, a los pueblos escitas, enormes en número y temidos por todos nuestros antepasados...en una palabra: venció a alanos, hunos y godos. Entró como vencedor en la ciudad de Constantinopla y, para no agotar en continuas guerras a aquel pequeño ejército romano, concluyó un tratado con el rey godo Atanarico. Pero Atanaricio murió nada más llegar a Constantinopla. Todos los pueblos godos, tras la muerte de su rey, se entregaron al poderío romano al comprobar la valentía y benignidad de Teodosio.

31-Zósimo, V, 5-8

Alarico partió de los lugares que ocupaba en Tracia para lanzarse sobre Macedonia y Tesalia, destruyendo cuanto encontró a su paso...Geroncio se retiró con la guarnición (en Termópilas), dejando franca y libre de obstáculos a los bárbaros la entrada a Grecia...marchaba hacia Atenas en la creencia de que, pronto, capturaría a la ciudad...Cuando Alarico marchaba con todo su ejército sobre la ciudad, vio que en torno a sus murallas paseaba Atenea Defensora....Así pues, pronto fueron tomadas por las armas primero Corinto y las aldeas vecinas a ella, a continuación Argos y cuanto hay entre esta y Lacedemonia. La misma Esparta fue arrastrada en esta general conquista de Grecia.

32-Orosio, VII, 37, 4-12 a. 405-406

Radagaiso, el más cruel con mucho de todos los enemigos antiguos y presentes, invadió toda Italia en un repentino ataque. Dicen, en efecto, que formaban parte de su pueblo más de doscientos mil godos. Éste, aparte de esta increíble multitud y su indómito valor, era pagano y escita; y, como era costumbre en los pueblos bárbaros de esta raza, había prometido a sus dioses toda la sangre de la raza romana. Pues bien, cuando amenazaba las murallas romanas, se produjo en la ciudad un gran revuelo de todos los paganos: decían que el enemigo era enormemente poderoso, ciertamente por su gran número de tropas, pero sobre todo porque era ayudado por sus dioses; que Roma, sin embargo, estaba abandonada y a punto de morir, por cuanto había perdido a sus dioses y sus ritos sagrados....De ellos (Radagaiso y Alarico), uno era cristiano y muy próximo a lo romano y, como mostraron los hechos, moderado por temor a Dios a la hora de dar muerte; otro era pagano, bárbaro y un auténtico escita, ya que a la hora de dar muerte gustaba, por su insaciable crueldad, no tanto la gloria y el botín como la propia muerte...

33-Jordanes, *Gética* 152

(Alarico mandó a Honorio una misiva) “para que les permitiese establecerse en paz en Italia, viviendo con el pueblo romano, de manera que las dos naciones pudiesen parecer una sola, mientras que si se hacía la guerra el que fuera capaz de vencer al otro podría con toda tranquilidad imponer su autoridad.”

(Respuesta de Honorio):“ que Alarico con su nación, si eran capaces, reivindicasen como propias las provincias de los confines, es decir, las Galias y las Hispanias que él mismo había ya casi perdido y que estaban tomadas por la invasión de Geiserico, rey de los vándalos”

34-Zósimo, V, 40, 3

(Alarico) Decía, en efecto, que no levantaría el cerco hasta hacerse con todo el oro y la plata que hubiera en la ciudad, además de cuantos enseres se hallasen en ella e incluso con los esclavos bárbaros. Y al decir uno de los embajadores. <si te hicieras con todo eso ¿qué otra cosa dejarías ya a sus habitantes?> respondió <sus vidas>

26-Agustín, *De Civ. Dei* 1, 7 a. 410

Todo cuanto acaeció en este último saco de Roma, como fue derramamiento de sangre, ruina de edificios, robos, incendios, lamentos y aflicción, procedía de estilo ordinario de la guerra; pero lo que se experimentó y debió tenerse por un caso extraordinario fue que la crueldad bárbara del vencedor se mostrase tan mansa y benigna, que eligiese y señalase unas iglesias sumamente capaces para que se acogiese y salvase en ellas el pueblo, donde a nadie se quitase la vida ni fuese de allí sacado, a donde los enemigos que fuesen piadosos pudiesen conducir a muchos para librarlos de la muerte, y de donde los que fuesen crueles no pudiesen sacar a ninguno para reducirle a esclavitud; éstos son ciertamente efectos de la misericordia divina. No permita Dios que ningún cuerdo quiera imputar esta maravilla a la fuerza de los bárbaros.

27-Jerónimo Ep. 127.12

Mientras estas cosas estaban sucediendo en Jebús [Jerusalén], llegó un espantoso rumor desde occidente. Roma había sido asediada y sus ciudadanos habían sido forzados a comprar sus vidas con oro. Entonces, después de haber sido expoliados fueron asediados de nuevo y no solo perdieron su fortuna sino también sus vidas. Mi voz se atasca en mi garganta y, como dicto, los sollozos ahogan mis palabras. La Ciudad que había tomado el mundo fue tomada; no, cayó por el hambre antes de que cayera por la espada y salvo unos pocos ciudadanos fueron hechos prisioneros [los romanos]. La cólera del hambre hizo recurrir a comida impía; los hombres se despedazaban sus miembros y la madre no escatimaba el niño de su pecho, llevando de nuevo a su cuerpo lo que su cuerpo había dado a la luz.

28-Procopio BV, 3, 2, 14-27

Después de que [Alarico] hubiese empleado mucho tiempo en el asedio y que no hubiera sido capaz de capturar el lugar ni por la fuerza ni por cualquier otro medio, ideó el siguiente plan. Eligió de entre los jóvenes del ejército que aún eran imberbes, aunque ya mayores de edad, a trescientos de quienes sabía eran de buena cuna y poseedores de coraje más allá de los años y les contó subrepticamente que les iba a ofrecer como presentes para algunos de los patricios de Roma. Les instruyó para que tan pronto como estuvieran dentro de las casas de aquellos hombres desplegaran mucha gentileza y moderación y les sirvieran ansiosamente en cualquier tarea que les ordenaran. A continuación les dijo que no mucho después, en un día acordado hacia mediodía, cuando todos los que fueran sus amos estuviesen dormidos, algo muy probable después de la comida, deberían ir a la puerta Salaria para matar a los guardias y abrir las puertas... Todos los jóvenes fueron a esta puerta a la hora del día acordado y asaltando de improviso a los guardias, les dieron muerte. Entonces abrieron la puerta y recibieron a Alarico y al ejército en la ciudad, abierta para su disfrute. Y dieron fuego a las casas cercanas a la puerta, entre ellas la de Salustio, quien en tiempos antiguos escribiera la historia de los romanos, cuya mayor parte ha permanecido medio calcinada hasta nuestros días. Después de saquear toda la ciudad y destruir a la mayoría de los romanos, se marcharon. En aquel momento se dice que el emperador Honorio recibió un mensaje de uno de sus eunucos... que decía que Roma había perecido. Y gritó y dijo, '¡pero si apenas acaba de comer de mis manos!', pues él tenía un gallo enorme de nombre Roma. El eunuco comprendiendo sus palabras dijo que era la ciudad de Roma la que había perecido a manos de Alarico. El emperador con una señal de alivio respondió rápidamente: 'pero, mi buen amigo, pensé que mi gallo Roma había perecido'. Tan grande, dicen, era la estupidez de este emperador.

Pero algunos dicen que Roma no fue capturada de esta forma por Alarico sino que, como se dice, Proba, una mujer de una eminencia muy inusual entre la nobleza senatorial tanto en riqueza como en fama, sintió pena por los romanos que habían fallecido a causa del hambre y del resto de sufrimientos que habían resistido. Al ver que toda buena esperanza que les restaba se desvanecía, puesto que tanto el río como el puerto estaban en manos del enemigo, ordenó a sus domésticos que abrieran las puertas durante la noche.

Se presenta Alarico, asedia, aterroriza e invade a la temblorosa Roma, aunque había dado de antemano la orden, en primer lugar de que dejaran sin hacer daño y sin molestar a todos aquellos que se hubiesen refugiado en lugares sagrados y sobre todo en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y en segundo lugar, de que, en la medida que pudiesen, se abstuvieran de derramar sangre, entregándose solo al botín. Y para que quedase más claro que aquella invasión de la ciudad se debía más a la indignación de Dios que a la fuerza de los enemigos, sucedió incluso que el obispo de la ciudad de Roma, el bienaventurado Inocencio, cual justo Loth sacado de Sodoma, se encontraba en Rávena por la oculta providencia de Dios; de esta forma no vio la caída del pueblo pecador.....

BIBLIOGRAFIA

Blockley, R. C., *Ammianus Marcellinus. A study of his Historiography and Political Thought*, Bruselas, Latomus, 141, 1975.

Bowersock, G., *Late Antiquity. A guide to the postclassical World*, Cambridge, 1999.

Braund, D., *Rome and the Friendly King, the Character of the Client Kingship*, Londres, 1984-

Bravo, G. (ed.), *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa*, Madrid, ed. Complutense, 2001 (trabajos de R. Sanz, Mar Marcos y E. Mitre).

Brogliolo, G. P.-Ward Perkins, B. (eds.), *The Idea and the Ideal of the Town between Late Antiquity and Early Middle Ages*, Leiden, 1999.

Brown, P., *Society and the Holy in the Late Antiquity*, Londres, 1980.

Bury, J. B., *History of the Later Roman Empire. From the death of Theodosius I to the death of Justinian*, 2 tomos, N. York, 1958 (1ª ed. 1923).

Cameron-A-J. Long, *Barbarians and politics at the court of Arcadius*, Berkeley, 1993. También *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, Barcelona, 1998.

Cameron, A-Garnsey, P. (eds.), *The Cambridge Ancient History, XIII, The Late Empire*, Cambridge, 1998.

Claude, D., *Geschichte der Westgoten*, Stuttgart, 1970.

Clover, F. M., *The Late Roman West and the Vandals*, Great Yarmouth, 1993.

Collins, R., *La Europa de la Alta Edad Media, 300-1000*, Madrid, 2000.

Davies, W-P. Foruacre, P. (eds.) *Property and Power in the Early Middle Ages*, Cambridge, 1995.

Demandt, A., *Geschichte der Spätantike. Das römische Reich von Diocletian bis Justinian, 284-565 n Chr.*, Munich, 2008.

Demougeot, E., *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, 3 vols. París, 1969-1979.

Depeyrot, G., *Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona, 1996, ed. Crítica.

Dill, S., *Roman Society in the Last Age of the Western Empire*, Londres, 1962.

Dinzelbacher, P-W. Heinz, *Europa in der Spätantike*, Darmstad, 2007.

Ferreiro, A. (ed.), *The Visigoths*, Leiden, 1999.

- Ferril, A., *La caída del Imperio romano. Las causas militares*, Madrid, 1989.
- Forni, G., *Esercito e marina di Roma antica. Raccolta di contributi*, Stuttgart, 1992.
- García Moreno, L.A., *El Bajo Imperio Romano*, Madrid, 1998. De este autor entre sus numerosas publicaciones destaca *La construcción de Europa, siglos V-VIII*, Madrid, 2001.
- Gauthier, N.-N. Cristie (eds.), *Towns and their territorios between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Köln, 2000, esta obra es uno de los resultados del proyecto *The Transformation of the roman World*, financiado por la UE.
- Giardina, A. (ed.) *Società romana e Impero tardoantico*, Bari, 1986.
- Goffart, W.A., *Barbarians and Romans AD 418-584. The techniques of accommodation*, Princeton 1980.
- Guzmán Armario, F.J., *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano*, Madrid, Signifer, 2006.
- Halsall, G., *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, u.p., 2007.
- Heather, P., *The Visigoths*, Woodbridge, 1999. De este mismo autor: *The Fall of the Roman Empire: a New History*, London, 2005.
- Jones, A. H. M.-J. R. Martindale-J. Morris, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, 3 tomos, Cambridge, 1971-1999.
- Jones, A. H. M., *The Later Roman Empire. Administrative Survey*, 3 tomos, Oxford, 1964.
- König, I., *Die Spätantike*, Darmstadt, 2007.
- Le Bohec, Y., *L'armée romaine d'Afrique de Dioclétien à Valentinien Ier.* (ed. Y. Le bohec-C. Wolf), Lyon, 2004.
- Lee, A. D., *War in Late Antiquity. A social history*, London, 2007.
- Lim, R. *Public Disputation, Power and Social Order in Late Antiquity*, Berkeley, 1995.
- Lo Cascio, E (ed.) *Terre, proprietari e contadini dell'Impero romano. Dall'affitto agrario al colonato tardoantico*, Roma, 1997.
- Lot, F., *les invasions germaniques: la penetration mutuelle du monde barbare et du monde romain*, París, 1939. También. *Le fin du monde antique et le début du Moyen Age*, París, 1951.
- Luiselli, B., *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma, 1992.
- Luttwak, E. N., *The grand strategy of the roman Empire from the first Century AD to the third*, Baltimore, 1976.
- Matthews, J. F., *Western Aristocracies and the Imperial Court*, Oxford, 1995
- Mazza, M., *La maschere del potere. Cultura e politica nella tarda antichità*, Nápoles, 1985.
- Mazzarino, S., *Aspetti sociali del quarto secolo*, Roma, 1951.
- Mitchell, S., *A History of the Later Roman Empire. The integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997.
- Musset, L., *Las invasions bárbaras. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1967.
- Pohl, W. (ed.) *Kingdoms of the Empire. The integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997.
- Rohrbacher, D., *The Historians of Late Antiquity*, Routledge, 2002.

Salzmann, M. R., *The Making of a Christian Aristocracy: social and religious change in the western Roman Empire*, Cambridge, 2002.

Sanz, R. *Paganos, adivinos y magos. Análisis del cambio religioso en la Hispania tardoantigua*, Anejos Gerión, VII, 2003- También. *Gala Placidia*, Biblioteca de Mujeres, ed. Orto, 2006. Id. *Historia de los Godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid, 2009.

Sargenti, M., *Studi sul diritto del tardoimpero*, Padua, 1986.

Seeck, O., *Notitia Dignitatum accedunt. Notitia urbis Constantinopolitanae et Latercula Provinciarum*, Frankfurt, 1962.

Southern, P-K.ramsey Dixon (Eds.), *The Late Roman Army*, London,1996.

Thompson, E. A., *A History of the Attila and the Huns*, Oxford, 1948 y también. *The Visigoths in the time of Ulfila*, Oxford, 1966; *Los godos en España*, Madrid, 1971.

Ward-Perkins, Bryan, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2005.

Whittaker, C. R., *Frontiers of the Roman Empire. A Social and Economic Study*, Baltimore, 1994.

Wickham, C., *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean , 400-800*, Oxford, 2005.

Wolfram, H. *History of the Goths*, Berkeley, 1990.

